

**DE SAN JOSÉ DE TORO A CHIMBARONGO,
UNA HISTORIA PARROQUIAL (1663-1992)¹****FROM SAN JOSÉ DE TORO TO CHIMBARONGO
A PAROCHIAL HISTORY (1663-1992)****Marcial Sánchez Gaete²**

mesag2@gmail.com

Universidad Adolfo Ibáñez

Universidad Católica Silva Henríquez

Universidad Internacional SEK

Santiago, Chile

RESUMEN

El estudio de las parroquias nos invita a penetrar en los escondrijos de formas culturales, donde las categorías del pensar, sentir y actuar de los lugareños se entrelazan con modos cotidianos plasmados en códigos terrenales y en las realidades de trascendencia que se evidencian en comportamientos de búsqueda en los silencios del estado humano.

Murallones de adobe, piedra, paja, y maderas darán luz a espacios de espera de lo venidero, con pasadizos que llevan a un altar donde los retablos dibujan las escenas de la creencia. Marcas en las paredes cada ciertos pasos nos dan a conocer los caminos de un Cristo vivo y sufriente, como queriendo gritar su dolor humano al tiempo, una entrega irrestricta del sentir en los límites del hombre. Son las parroquias eternas testigos de la experiencia humana que se dona al testimonio de la fe, son los espacios de conversación y reflexión, donde las máximas son establecidas en oraciones a lo alto esperando la escucha de Dios.

El presente estudio, es parte de una investigación mayor denominada Templos de Chile: Diócesis de la Santa Cruz de Rancagua, que tiene por objeto dar a conocer la historia de las parroquias de dicho lugar.

Palabras claves: historia, iglesia, parroquia, Chimbarongo, San José de Toro

ABSTRACT

The study of parishes invites us to penetrate into the recesses of cultural forms, where the categories of thinking, feeling and acting of the locals are intertwined in daily forms molded in earthly codes and the transcendent realities which are evident in behaviors search in the silences of the human being.

Adobe, stone, straw, and wooden walls will give birth to waiting spaces of the future, with passages leading to an altar where the altarpieces draw scenes of belief. Marks on the walls every few steps allow us to know the ways of a living and suffering Christ, as if to scream their

* Artículo recibido el 17 de octubre de 2012, aceptado el 10 de diciembre de 2012.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto FONDART 28540, "Templos de Chile: Diócesis de la Santa Cruz de Rancagua".

² Académico Escuela de Posgrado Universidad Adolfo Ibáñez; Universidad Católica Silva Henríquez; Universidad Internacional SEK.

human pain, an unrestricted feeling into human limitations. Parishes are eternal witnesses of human experience that is donated to the testimony of faith, and are the spaces of conversation and reflection, where the maximum sentence is set at the top waiting for God to listen.

This study is part of a larger research called Temples of Chile: Diocese of the Santa Cruz Rancagua, which aims to present the history of the parishes Church of that place.

Keywords: history, church, parish church, Chimbarongo, San José de Toro

Introducción

Desde los inicios, los españoles a su llegada a América comenzaron a plasmar un mundo de creencias y realidades, las que paulatinamente se fueron conjugando con estados de comprensión de lo encontrado, creándose una unión de intereses, que se evidenciarán durante muchos años y llevará al nacimiento de una nueva forma de interioridad, donde las marcas indelebles de uno y otro darán paso una nueva mirada del entorno que se proyectará en el tiempo³.

Andrés de Toro Mazote y de la Serna, donador de los terrenos de la parroquia San José de Toro

Andrés de Toro Mazote nació en Chile, en la localidad de Santiago por los años de 1577 ó 1578, hijo de Ginés de Toro Mazote, segundo escribano llegado a Chile y de Elena de la Serna, matrimonio que dará por fruto a una de las familias más importantes de la época, llegando a catalogársele como una de las más ricas y acaudaladas. Por espacio de más de siglo y medio los Toro Mazote, fueron los Secretarios Perpetuos de Gobierno y su fortuna llegó a ser fabulosa.⁴ Además, se caracterizaron por ser grandes benefactores de la Iglesia, donde no sólo actuaban por medio de donativos, sino también por la presencia de parte de sus miembros en los conventos y monasterios, como religiosos y religiosas de las distintas órdenes que coexistieron en el territorio.⁵

Andrés de Toro, contrajo nupcias con Luisa de Celada, con la que tuvo trece hijos donde se

³ Para una mejor comprensión de la inserción de la Iglesia en el territorio de Chile véase entre otros: Crecente Errázuriz, *Los orígenes de la iglesia chilena 1540-1603*, Santiago de Chile, Imprenta del Correo, 1873; Miguel Amunátegui, *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile*, Santiago de Chile, 1896; Carlos Silva Cotapos, *Historia Eclesiástica de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta San José, 1925; Fidel Araneda, *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, 1986; Fernando Aliaga, *La Iglesia en Chile. Contexto Histórico*, Santiago de Chile, 1986; Marciano Barrios, *La Iglesia en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, 1987; Marcial Sánchez Gaete (dir.) *Historia de la Iglesia en Chile: Por los caminos de la conquista espiritual*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2009, tomo I; Marcial Sánchez Gaete (dir.), *La Iglesia en tiempos de la Independencia*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2010, tomo II; Marcial Sánchez Gaete (dir.), *Los nuevos caminos: la Iglesia y el Estado*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2011, tomo III.

⁴ Víctor Maturana, *Historia de los Agustinos en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Valparaíso de Federico T. Lathrop, tomo I, 1904, 174; Vicuña Mackenna, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, tomo II, 1869, 93.

⁵ Marcial Sánchez Gaete, "En busca de lo eterno. Capellanías de la familia Toro Mazote", en María Eugenia Horvitz (dir.), *Memoria del nombre y salvación eterna. Los notables y las capellanías de misas en Chile (1557-1930)*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago de Chile, LOM, 2006, 355-401; Marcial Sánchez Gaete, "Capellanías y cargas espirituales. Familia Toro Mazote", *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 20, Santiago, 2002, 9-23.

cuentan diez mujeres y tres varones. De las mujeres se sabe que tres de ellas, Ana⁶, Elena y Josepha⁷ vistieron el hábito de Santa Clara; dos se casaron, una de ellas Gabriela⁸ con el Capitán Joseph de Riberos Figueroa el 9 de noviembre de 1641 y la otra Francisca con Pedro Salinas; de las otras cinco solo se sabe que, María, fue bautizada el 18 de septiembre de 1618,⁹ Antonia, bautizada el 19 de noviembre de 1625;¹⁰ Teresa quien en 1649 tenía la edad de 12 años, más Magdalena y Gracia. Con respecto a los tres hijos hombres se conoce a Pedro quien habría nacido hacia 1632, y que Nicolás¹¹ y Jacinto¹² fallecieron a muy corta edad.

Además, de estos hijos legítimos Andrés declara en su testamento haber tenido una hija ilegítima la que tuvo por nombre Elena casada con Andrés Chacón y Sandoval.¹³

El Gobernador Alonso de Rivera lo nombra Auditor General del Ejército el 15 de mayo de 1612 y dos años más tarde Procurador General de la Corporación y Mayordomo de la ciudad. Ocupó además el cargo de Corregidor y abogado de la Ciudad, el 9 de febrero de 1618.¹⁴

Dentro de sus bienes raíces se cuentan entre otros: la obtención de la merced de un solar ubicado detrás del Cerro Santa Lucía, cuya confirmación fue realizada por el Cabildo el 14 de septiembre de 1612¹⁵ y la Estancia de Chimbarongo lugar que cuenta con ganados, casa, viña, curtiduría, molinos y herramientas. Además, habría comprado a los Sánchez Modón la mitad de otra Estancia en el mismo lugar; se le cuenta también una Estancia en Tango y una Chacra en Pirque, que recibió por una donación remuneraría de Diego Rotal; por último, habría sido dueño de una librería.¹⁶

Andrés, como buen hombre de su época y con los recursos disponibles no escatima en gastos y solicita que al momento de su muerte debía ser enterrado en la Iglesia del Convento de Nuestra Señora de la Merced, motivo por el cual mandó a construir una capilla en dicho lugar, en donde su cuerpo reposase con el hábito de San Francisco.¹⁷

Se sabe que un incendio en una de sus moradas lo habría dejado con algunos problemas económicos, siendo ayudado con ocho mil pesos de a ocho reales por su suegra. Este acontecimiento lo llevó a estar agradecido de por vida, para lo cual les manda a sus hijos reconocer el cariño y entrega de su abuela, y les solicita que no la importunen pidiéndole cosa alguna, que al contrario, ellos deben preocuparse de servirla y cuidarla en todo lo ella necesitare.¹⁸

En su testamento se deja leer como a cada hijo le va legando parte de sus propiedades y como también va fundando capellanías, buscando con esto la salvación del alma. Así le deja a una de

⁶ Archivo Arzobispado de Santiago (en adelante: AAS), El Sagrario (en adelante: ES), libro n.º 4 Bautismos, f. 26.

⁷ Ibid., libro n.º 2 Bautismos, f. 22 vta

⁸ Ibid., libro n.º 3 Bautismos, f. 225 vta.

⁹ Ibid., libro n.º 3 Bautismos, f. 235 vta.

¹⁰ Ibid., libro n.º 4 Bautismos, f. 37 vta.

¹¹ Ibid., libro n.º 3 Bautismos, f. 24

¹² Ibid., libro n.º 4 Bautismos, f. 63 vta.

¹³ Escribanos de Santiago (en adelante: ES), vol. n.º 95, f. 204 y siguientes.

¹⁴ José Toribio Medina, *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1906, 856.

¹⁵ Actas del Cabildo de Santiago, T. VII, en *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, T. XXIV, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1901, 346.

¹⁶ ES., vol. n.º 95, f. 204 y siguientes.

¹⁷ Idem

¹⁸ Ibid., f. 205 vta.

sus hijas, Teresa de Toro Mazote, de entre doce o trece años de edad, lo suficiente para que, una vez muerto él, pudiera tener todo lo necesario en comida y vestuario y en el caso que ella llegara a morir “sin capacidad”, solicita que se funde una memoria y capellanía de misas, las que debían ser dichas por el alma de ella, de su padre, madre, abuelos, pariente y personas de su obligación. Además, le deja estipulado un capellán, el que debía ser cualquiera de sus parientes más cercanos. Le nombra un tutor, curador y tenedor de bienes, recayendo esta responsabilidad en su madre, doña Luisa de Celada;¹⁹ A Elena y Ana, monjas de Santa Clara, les impone un principal de mil pesos de plata de a ocho reales, para que gocen una renta de cien pesos por todos los días de sus vida, y cuando falleciera alguna de las dos, la otra goce el total de la renta hasta su muerte, para lo cual impone “una memoria y capellanía de misas en conformidad y según dejo dispuesto...”²⁰

Interesante es observar, que en su testamento no olvida a sus esclavos e indios de encomienda, mandando se les repartan quinientas ovejas, se les entreguen tres varas de paño a cada uno. Y sobre el apoyo espiritual, manda decir por las ánimas de los indios muertos y esclavos que le han servido docientas misas rezadas en el Convento de Chimbarongo, las que deben ser dichas por los religiosos, a los que se les deberán pagar de su cosecha ocho reales por cada misa. También premia a los que han dado un buen servicio, concediéndoles la libertad.²¹

Parroquia San José de Toro

A Andrés de Toro Mazote y de la Serna, como ya se ha hecho mención, solo le sobrevivió un hijo hombre, Pedro²² de quien conocemos referencias a través de las visitas realizadas por el Obispo Fray Diego de Humanzoro entre los años 1660 y 1676, en donde queda estipulado que para la fecha poseía una de las principales Estancias en Chimbarongo, en donde habría una capilla de adobe llamada San José de Toro²³ en la cual se reunían los fieles. Dicha capilla desde el año 1660 figura en todas las nominas de parroquias, y según visita del Obispo Valdivieso a la zona, comenta: “Esta parroquia es de una notable antigüedad, y la madre de muchas de estos alrededores. Por lo menos consta de un auto de visita de 1660, que es de esa época”.²⁴ Esta pertenecía a la doctrina de Chimbarongo, que tenía por contornos más de treinta leguas y en ella se ubicaban los pueblos de Teno y Ranco. A diez leguas de distancia se encontraba la estancia de Don Joseph de Riberos²⁵, yerno de Don Andrés quien le administraba los bienes.

El nombre del templo es un reconocimiento al donante de los terrenos donde se levantó la primera edificación, Andrés de Toro Mazote y de la Serna, iglesia que se mantuvo en dicho lugar hasta 1883 año en que fue reubicada en la Villa de Chimbarongo, siendo instituida canónicamente el por el Arzobispo Mariano Casanova el 12 de marzo de 1891.

El Primer párroco del que se tenga conocimiento fue Francisco Daza, hijo de Juan Daza y de

¹⁹ Ibid., f. 205 vta.

²⁰ Ibid., f. 206.

²¹ Ibid., f.207 vta.

²² Se sabe que contrajo matrimonio en dos oportunidades; con María de la Cerda Contreras y María de Arcaya respectivamente. Su primera mujer fallece el 23 de diciembre de 1669 a los 30 años, producto de un parto. En Libro de Entierros n.º 1, f. 7, Parroquia de Chimbarongo; Regulo Valenzuela Matte, “La Doctrina de San José de Toro en el siglo XVII”, en *Revista de Estudios Históricos*, Santiago de Chile, 1976, 97.

²³ Gabriel Guarda, O.S.B., “Centros de Evangelización en Chile 1541-1826”, en *Anales de la facultad de Teología*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1986, 132.

²⁴ Sociedad Bibliográfica, *La Provincia Eclesiástica Chilena, erección de sus obispados y división en parroquias*. Santiago de Chile, Friburgo de Brisgovia, Imprenta de la Casa Editorial Pontificia de B. Herder, 1891, 187.

²⁵ AAS., *Cartas de Obispos al Rey 1564-1810*, tomo I, documento 98, 14 de julio de 1662, libro XXIV, 224.

doña Micaela de Molina, era oriundo de Santiago y sirvió como cura en San José de Toro desde 1663 a 1667,²⁶ de su puño y letra se lee la partida de bautismo más antigua de este templo que data del 18 de febrero de 1664.²⁷ Durante el siglo XVII se cuentan seis párrocos: Diego Valiente de Troya desde 1668 a 1671; Juan de Barahona (Varona) y Aranda, quien fue maestre de filosofía, cura párroco de Chimbarongo entre 1671 a 1678, con posterioridad se le nombra visitador obispal, lo que se constata en visita a Mendoza en 1691, 1693 y 1699;²⁸ Alonso de Atienza Valdelomar y Arce quien toma dicho cargo el 15 de Marzo de 1678; y termina su encargo en 1681; Nicolás de Iparraguirre y Ormaechea quien nace en Santiago en 1647, hijo de Juan de Iparraguirre y de Mariana de la Cruz y Ormaechea, cursó estudios doctorales en teología en la Compañía de Jesús a la cual perteneció y de donde fue expulsado en 1675, incorporándose al Clero de Santiago. En 1681 se traslada a la parroquia de Chimbarongo la que servirá hasta 1699;²⁹ Jerónimo Ureta estuvo solo un año como cura en la zona desde el 17 de octubre de 1699 hasta el 1700 a la edad de noventa y dos años.³⁰

Fray Diego de Humanzoro, Obispo de Santiago entre los años 1660 y 1676, realiza tres visitas pastorales abarcando toda su Diócesis³¹ y una de sus preocupaciones fundamentales fue la enseñanza de la Doctrina Cristiana: “los domingos, y fiestas de guardar conforme a lo dispuesto por el sancto concilio tridentino, y les exortaran, aque embien sus hijos, esclavos, y familia para ello” y continúa “no solo en los dichos dias, sino tambien los Miercoles y Viernes entre semana, por el catecismo y explicacion aprobado por el concilio provincial de lima de el año de 1583, explicandoles siempre algunas de las oraciones y doctrinas dichas, para que poco a poco sepan, no solo materialmente, y no como papagayos, sino con inteligencia del sentido segun su capacidad, pues es precisso, y necessario para que se salben de que sepan los principales misterios de nuestra sancta fe, Catholica no solo de memoria como dicho es, sino con inteligencia segun su dicha capacidad. Y a los que fueren muchasqos de menor hedad de doce años, se les hara la doctrina todos los dias, como se acostumbra en las doctrinas bien concertadas”.³²

De las palabras del Obispo se desprende que la base de la instrucción es el Concilio de Trento, y junto a él, el Tercer Concilio Limense,³³ el cual tuvo una prolongada proyección doctrinal, pastoral y social, ya que sus documentos inspiraron un espíritu y estilo de conducción en la Iglesia por varios siglos, con gran influencia en los sínodos chilenos.³⁴

Pero también un aspecto a destacar del obispo Humanzoro es la valiosa instrucción que hace llegar a los párrocos de la época para el desarrollo de una adecuada administración de sus

²⁶ Testó gravemente enfermo en el hospital San Juan de Dios de Santiago, el 24 de agosto de 1672 en Francisco Prieto del Río, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile, 1535 -1918*, Santiago de Chile, Imprenta, 1922, 178.

²⁷ Sociedad Bibliográfica, *op. cit.*, 188.

²⁸ Prieto del Río, *op. cit.*, 71.

²⁹ *Ibid.*, 335-336.

³⁰ *Ibid.*, 668.

³¹ Para revisar el itinerario de la visita pastoral, ver, Francisco Walker, "Visita Pastoral del Obispo Fray Diego de Humanzoro", en *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, vol., 12, Santiago de Chile, 1994, 39-61.

³² *Ibid.*, 43-44.

³³ Fue celebrado bajo la presidencia de Santo Toribio de Mogrovejo, y asistieron el Obispo de Santiago Fray Diego de Medellín y el de la Imperial Fray Antonio de San Miguel, en representación de Chile; referente a la participación de Fray Antonio de San Miguel, ver las cartas de éste a Su Majestad dando noticias del Concilio de Lima, en José Toribio Medina, *Colección de Documentos inéditos: Segunda serie*, Santiago de Chile, tomo III Imprenta Elzeviriana, 1956, 165.

³⁴ Carlos Oviedo Cavada, "Influencia del Tercer Concilio de Lima en los Sínodos Chilenos", en *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 6, Santiago de Chile, 1988, 9-32.

parroquias. Esta se habría redactado en el pueblo de Rapel con ocasión de la visita que realizara el 26 de diciembre de 1663, donde habría servido de notario público Don Juan de Hermua.³⁵ En este documento, como lo plantea el P. Jorge Falch³⁶ sacerdote que da a conocer esta pieza a la comunidad histórica, se encarga al cura y doctrinero del cuidado de los ornamentos para el culto divino, la visita de las capillas y la preocupación por la decencia de los vasos sagrados. Le manda hacer un padrón de la feligresía para la mejor administración de los sacramentos y especialmente para el control de la confesión y comunión anual. Enumera los libros que debe tener el curato para asentar en ellos partidas sacramentales y da un listado de las principales obras para formar una pequeña biblioteca, pastoral-práctica, para uso del doctrinero. También encarga encarecidamente que lleven el viático a los enfermos y da instrucciones sobre la hechura de un portaviático. Finalmente, se hace mención de las graves penas que incurre un sacerdote incumplíendolas. Estas instrucciones fueron tomadas en cuenta por buena parte de los sacerdotes de la diócesis hecho que se constata en los archivos que todavía se mantiene en las parroquias de aquellos siglos.

Después de la salida de párroco de San José de Toro del cura Jerónimo Ureta, habrá un periodo de vacancia de dieciocho años, y posteriormente se asignarán tres coadjutores, es decir, reemplazantes temporales del párroco hasta el nombramiento de uno oficial. Estos fueron: Fray Jacinto Ortiz y Argote entre los años 1718 a 1721; Antonio de Molina y Cabello quien sirvió en dos periodos 1721-1731 y en 1762; y Nicolás Ramírez de Arellano y Varas en 1731. Recién en el año de 1770 bajo la administración del Obispo Manuel de Alday será nombrado un nuevo párroco, José de Oliva y Jiménez de la Vega quien había nacido en Santiago en 1753 siendo sus padres Cayetano Oliva y doña María Francisca Jiménez de la Vega, ejerció como cura párroco en Combarbalá, además de asumir el vicariato de la parroquia de Sotaquí. Con posterioridad ocupará la plaza de Chimbarongo hasta el año de su muerte, 1776.³⁷ El mismo año será nombrado a cargo de la parroquia Pedro José Álvarez y Ribera, hombre de Santiago con estudios en el colegio de San Diego de los franciscanos quien estará en la zona hasta el año 1782. Durante su período entre 1778-1779 se lleva a cabo el primer censo de carácter general, bajo la administración del Gobernador Agustín de Jáuregui, recayéndole la responsabilidad al Obispo de Santiago.

Don Manuel de Alday como garante de la realización material del empadronamiento, el cual se realizó entre Santiago y Concepción, el que arrojó como resultado: Blancos 190.919, Mestizos 20.651, Indios 22.568 y Negros 25.508 lo que dio un total de 259.646 habitantes.³⁸

Con 27 años de presbítero Antonio Cornelio de Quezada y Molina será nombrado como nuevo párroco el 16 de octubre de 1783 quien estará en su cargo hasta 1787. Interesante observar que hacia 1786 se realiza un nuevo empadronamiento del lugar por bando, donde se cita a los habitantes para el 24 de septiembre en una de las plazoletas existentes, específicamente la de San Bautista, y posteriormente en la parroquia de Chimbarongo el 1 de octubre,³⁹ por lo que denota la importancia cívica y social del lugar.

³⁵ Prieto del Río, *op. cit.*, 320.

³⁶ Jorge Falch Frey, Pbro., "Documentos: carta pastoral y autos de gobierno de Fray Diego de Humanzoro, Obispo de Santiago de Chile", en *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 4, Santiago de Chile, 1986, 251-262.

³⁷ Prieto del Río, *op. cit.*, 470.

³⁸ Osvaldo Ferreiro, "Historia de la Estadística en Chile", en *Estadística Española.*, vol. 33, n.º 128, 1991, 579.

³⁹ Gabriel Guarda, O.S.B., *Historia Urbana del Reino de Chile*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1978, 207.

El último párroco del siglo XVIII será José de Espinoza y Olivares,⁴⁰ considerado uno de los más constantes párrocos de la época, tanto así, que el Congreso lo premia por sus 56 años de servicio: Nace en Santiago en 1747, sus padres son Martín de Espinoza y doña María Rosa de Olivares. Sirve como cura en Chimbarongo entre los años 1788 al 1799.

El siglo XVIII estuvo marcado por la presencia del Obispo Manuel del Alday, hombre que ocupa el obispado de Santiago entre 1753 a 1758. En su mandato celebró Sínodo diocesano que sin duda será un importante documento a seguir por la iglesia de Santiago. En él se constata, como ya lo habían hecho sus antecesores, una preocupación por las parroquias en cuanto a su estado y buen funcionamiento, y por la labor que debía cumplir el párroco. Así por ejemplo, en el Título X y XI del documento sinodal que tienen por encabezado "*De parochis Ruralibus*" y *De parochis Civitatum* respectivamente, se dan a conocer las pautas de comportamiento de los curas párrocos para con la feligresía, como también, las distintas prerrogativas que tienen estos presbíteros para con la sociedad.

El siglo XIX traerá grandes cambios para la parroquia de San José de Toro, que tendrán por tenor el traslado del templo hacia la villa de Chimbarongo en 1883 la que será instituida canónicamente el por el Arzobispo Casanova ocho años mas tarde.

Fueron veinte eclesiásticos los que sirven la parroquia en el siglo XIX de los cuales se cuentan cuatro coadjutores que se desempeñaron entre los años 1819 a 1850 y dieciséis curas párrocos. Por el proceso de independencia se produce una particularidad con uno de los párrocos el presbítero Manuel Asencio Trincado Gálvez⁴¹ que en derecho estuvo al frente de San José de Toro desde 1803 hasta 1850, pero que en realidad solo habitó las dependencias parroquiales hasta 1819, año en que por discrepancias con el gobierno civil de la época se le separa de su cargo. Pasarán cuatro años hasta que el Obispo Rodríguez Zorrilla le solicite la vuelta a sus funciones en Chimbarongo, hecho que se concreta, pero no en cuerpo presente, sino por medio de Coadjutores, situación que se repetirá hasta la fecha de su muerte en 1850. Con posterioridad ocupará la plaza Clemente Díaz Rubio, quien había estado veinte años como coadjutor de Trincado, como párroco solo estuvo dos años en funciones.

Le corresponderá a Juan Antonio Larrucea continuar con la labor de párroco, este sacerdote había nacido en España y llegado a Chile en 1852, año en que fue nombrado cura de Chimbarongo, plaza a la que renuncia en 1855. Durante su mandato los vecinos se organizan y le envían una comunicación para fundar una archicofradía del Santísimo Sacramento: "Los abajo firmantes y con el debido respeto decimo que juntos con otros muchos individuos nos hemos inscrito, según consta de la lista que existe en su poder, con el fin de formar y fundar una Archicofradía del Santísimo Sacramento en esta parroquia de San José de Toro; pero necesitamos para ello del consentimiento y aprobación del Diocesano" Según lo planteado la idea era fundarla con el objeto de "ganar las gracias concedidas a las de su clase, y nos hemos propuesto para procurar su conservación que los hermanos cofrades al tiempo del asiento en el respectivo libro paguen cuatro reales".⁴²

Las gestiones fueron llevadas a cabo por el presbítero Larrucea y el 11 de agosto de 1853 era expedida por parte del Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso la orden de erigir la institución como también sus respectivas constituciones, las que constaron de 22 artículos.⁴³

⁴⁰ Prieto del Río, *op. cit.*, 215.

⁴¹ *Ibid.*, 659.

⁴² Archivo Histórico del Obispado de Rancagua (en adelante: AHOR), Fondo Parroquias (en adelante: FP), Chimbarongo 1853-19761, leg. 90, n.º 30, "Archicofradía del Santísimo Sacramento Chimbarongo", *s/f*.

⁴³ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Santiago,

A la renuncia de Juan Antonio Larrucea se nombra al presbítero Juan Bautista Larrucea quien había llegado a Chile con el anterior párroco y que desempeña funciones en San José de Toro hasta 1860.

Con posterioridad asumirá otro español José María Zuloaga hasta el año de 1865. A este último, le correspondió dar los primeros pasos en el traslado paulatino de la parroquia, hecho que se evidencia en un comunicado enviado por el Arzobispo de Santiago, el 5 de junio 1861, en donde plantea la necesidad de establecer la iglesia San José de Toro en un lugar que ofrezca menos inconvenientes para el servicio de la comunidad, solicitando además al cura la búsqueda de fondos y terreno para cumplir con dicho cometido. Se mandato una comisión compuesta por Esteban Maturana, Francisco Cifuentes, Eugenio Valenzuela, Joaquín Ilabaca más al párroco como presidente de la misma. La tarea de dicho grupo de personas era la propuesta del plano y colocación o ubicación de la iglesia mas los edificios anexos que correspondiesen, con el fin de determinar con posterioridad la búsqueda de los respectivos títulos de dominio para poder levantar la obra.⁴⁴ En todo caso debe hacerse mención que el traslado de la parroquia había sido pedida por vecinos de Chimbarongo los cuales ya habían comenzado la búsqueda de los recursos para el cambio, así hacia el 1 de junio de 1861 en dos colectas habían recaudado la suma de 6.135 pesos y 10 centavos.⁴⁵

Los argumentos más utilizados por los feligreses era la lejanía de la iglesia, como lo evidencia una carta enviada al obispo firmada por 37 vecinos que plantean “como su ilustrísima sabe, la Iglesia parroquial de San José de Toro se halla situada en el confín de este curato i en el límite también que separa nuestro departamento del de Curicó. ... en la extremidad que se halla situada, distante de siete a ocho leguas de la ribera Sur del rio Tinguiririca y como de once a doce del punto conocido con el nombre lola de Briones, bastante poblada”.⁴⁶ En dicha misiva, además se hace mención al problema que esto acarrea a más de dos mil personas de no poder participar en la predicación de la divina palabra, como también la tardía administración de los sacramentos, por lo que no cabe duda se ven privados casi siempre del acompañamiento necesario en las cosas espirituales y especialmente en los últimos momentos de vida. La carta termina con un dibujo con las distancias y lugares que se deben sortear para llegar a la parroquia.

Al párroco José María Zuloaga le correspondió la bendición de la primera parte del cementerio de Chimbarongo, acto que se llevó a cabo el 23 de agosto de 1863 de la cual tenemos conocimiento por un acta levantada por la comisión de la nueva iglesia, este documento hace referencia a la alegría de la gente de poder haber logrado tan anhelado sueño, se da cuenta de la manifestación piadosa que se vivió en aquel día, la que se materializó en una gran procesión donde estaban presente buena parte los habitantes.⁴⁷ Esta obra en el tiempo fue mermando los recursos para la construcción de la iglesia, debido a que gran parte de lo que se recaudaba iba a parar a esas arcas, como consta en un examen de cuentas de la parroquia llevado a cabo por la comisión y dada a conocer el 4 de julio de 1865, en donde se revela que de 462 pesos y 43 centavos, el cementerio se lleva 440 y 62 centavos quedando por consiguientes 21 pesos y 81 centavos.⁴⁸ Al enterarse de que no se estaba cumpliendo con la petición hecha por el arzobispado se decide dejar vacante el cargo de cura de Chimbarongo, nombrándose a Antonio

Imprenta de la Opinión, vol. II, 1861. Apéndice n.º 1, 501-502.

⁴⁴ *Ibid.*, vol. III, n.º 29, 15-16.

⁴⁵ AHOR, FP., “Traslación de la Iglesia de San José de Toro”, leg. 75, n.º 18, f. 13 vta.

⁴⁶ *Ibid.*, f. 15 vta.

⁴⁷ *Ibid.*, f. 27-28 vta.

⁴⁸ *Ibid.*, f. 36.

Gandarillas quien solo estará al mando de la parroquia un mes.

El 24 de noviembre de 1865 estando vacante el curato de San José de Toro se nombra a fray Florentino Olivares Donoso quien ocupará el cargo hasta 1871. Era hijo José Olivares y de Doña Josefa Donoso, profesó en la orden de San Francisco y se ordenó de sacerdote en 1846. En 1855 obtuvo indulto de secularización, período en el cual trabajó en distintas funciones hasta hacerse cargo de Chimbarongo, esta labor la llevará a cabo hasta 1871.

Le sucederá Benjamín Gonzales Castro⁴⁹ quien estará solo un año en la zona, de su gestión se encuentra una carta mandada al Arzobispo fechada el 16 de diciembre de 1872, donde plantea la posibilidad de cambio de residencia, arguyendo la lejanía de la Parroquia de los lugares más poblados lo que hace dificultosa la labor y pide autorización para colocar oratorio para la administración de los sacramentos en el pueblo de Chimbarongo.⁵⁰ La respuesta del arzobispado no se hizo esperar, una semana después el día 23 contestaba "Por derecho el cura debe vivir cerca de la iglesia parroquial, allí debe conservarse la pila bautismal sin que sea lícito administrar el sacramento del bautismo fuera ordinaria y habitualmente; tampoco es lícito conservar fuera de la misma iglesia la Santa Eucaristía [...] ni guardar los libros y archivo parroquiales en otra parte que el lugar cercano al templo designado"⁵¹ y al final plantea que la solución es la construcción de la iglesia proyectada hace ya varios años.

Con posterioridad será un nuevo franciscano quien ocupará la plaza fray José Miguel Vásquez quien estará hasta el día de su muerte en 1882, durante su mandato el arzobispado mandata al presbítero Santiago Vial Guzmán que busque algún terreno en donación para la nueva Iglesia como también lo recursos para su edificación, las gestiones hechas por éste tienen resultados positivo siendo entregadas solo para dicha causa tres cuerdas de terreno con sus respectivas dotaciones de agua ubicadas en el pueblo de Chimbarongo, las que fueron cedidas por Don Inocencio García⁵² en escritura pública el 24 de Septiembre 1881 en la ciudad de San Fernando.⁵³ Al mes siguiente, a fin de dar impulso nuevamente a la construcción de la iglesia parroquial o vice-parroquial se nombra una nueva comisión compuesta por Santiago Vial Guzmán, Inocencio Gracia, Francisco Briones, Wenceslao Cortinez y don Leónidas Vial.⁵⁴

Sucederá en el cargo de párroco el presbítero Onofre Flores Zamora quien toma posesión el 27 de julio de 1882,⁵⁵ éste se verá enfrentado al problema de cumplir con la renovación del contrato de cesión de terreno para la iglesia, el problema que se suscita tiene que ver con la exigencia puesta para dicho efecto por el donante, el que queda reflejado en carta datada el 8 febrero de 1883 dirigida al Arzobispo, en donde el párroco explica que Inocencio García solo firmará si es que en el "documento se exprese que la donación se anula si en el término de dos meses no hay recursos para dar principio a la obra de la nueva iglesia o si no se principia de hecho la obra en un año".⁵⁶ Dicha situación llevó al Arzobispo a consultar si se podía juntar alguna cantidad para cumplir con los preceptos establecido. A lo cual Onofre Flores respondió en marzo de 1883 que en conversaciones con algunos hacendados se podrían juntar de tres mil a tres mil a tres mil

⁴⁹ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta de la Opinión, vol., V n.º 1085, 590.

⁵⁰ AHOR, FP, "Traslación de la Iglesia de San José de Toro", leg. 75, n.º 18, f. 38 y vta.

⁵¹ *Ibid.*, f. 39-40.

⁵² *Ibid.*, f 44-45; *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago*, Imprenta de la Opinión, vol. VIII n.º 282, 186.

⁵³ AHOR, FP, "Traslación de la Iglesia de San José de Toro", leg. 75, n.º 18, f. 46-47 vta.

⁵⁴ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Imprenta de la Opinión, vol. VIII, n.º 296, 195-196.

⁵⁵ *Ibid.*, vol. VIII, n.º 603-407.

⁵⁶ AHOR, FP, "Traslación de la Iglesia de San José de Toro", leg. 75, n.º 18, f. 49.

quinientos pesos para dar inicio a la Obra.⁵⁷ Por lo que se le mandó firmar el nuevo contrato con cláusulas solicitadas.⁵⁸

El diseño arquitectónico se le encargó a Manuel Aldunate Avaria connotado arquitecto quien fuera hijo de José Santiago Aldunate Toro. Estudió sus primeras letras en el Instituto Nacional, con posterioridad ingresa a la Escuela Militar, tocándole participar en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, al término del conflicto comienza sus estudios de arquitectura en la Universidad de Chile, siendo becado al término de estos, por el Gobierno para estudiar en Francia, regresando al país en 1863. Dentro de sus proyectos se cuenta el Congreso Nacional, el Parque Cousiño, el Cerro Santa Lucía, la casa consistorial de la Municipalidad de Valparaíso, el Mercado Central de Santiago y el edificio de Correos, la residencia de José Tomás Urmeneta, la residencia de Claudio Vicuña conocida con el nombre de la Alhambra.⁵⁹

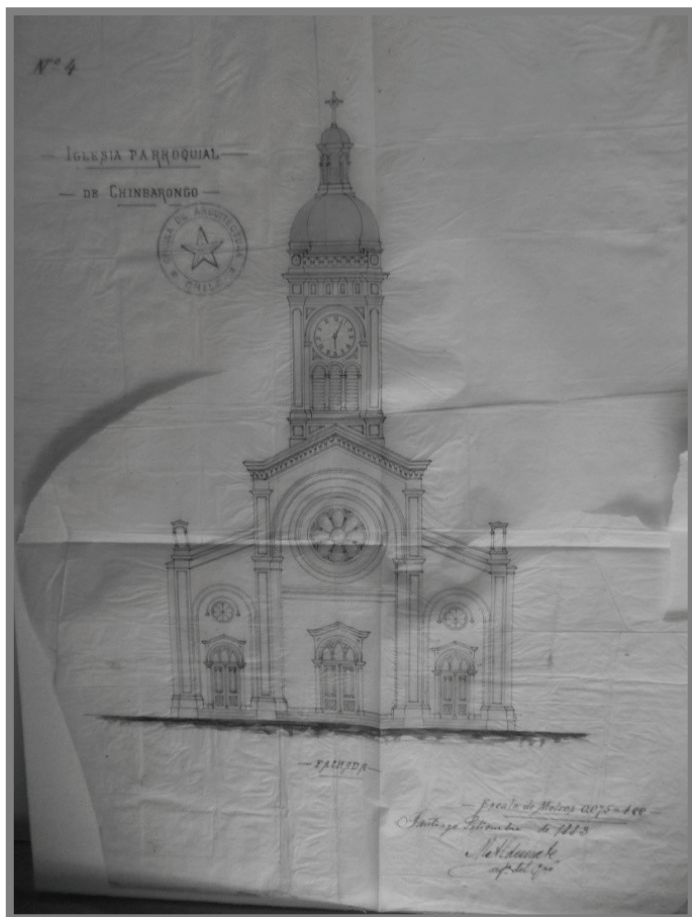


Imagen n.º 1 Manuel Aldunate Avaria, Corte de la fachada de Chimbarongo 1883 en Archivo Histórico del 7 Obispado de Rancagua, Fondo Parroquias, Chimbarongo 1853-1976.

⁵⁷ Ibid., f. 49 vta. 50.

⁵⁸ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Imprenta de la Opinión, vol. IX, n.º 53, 23.

⁵⁹ Se agradece la información al arquitecto José Santiago Aldunate, bisnieto de Manuel Aldunate Avaria.

Miguel L. Valenzuela Donoso, le correspondió tomar la parroquia el 24 de octubre de 1886 por un periodo de dos años como administrador⁶⁰ y párroco,⁶¹ fue hijo de Miguel Valenzuela y de doña Carmen Donoso. Estudió en el seminario de Santiago ordenándose como sacerdote en 1883.⁶² Con posterioridad tomará dicha responsabilidad Samuel Gonzales Cerda por un periodo de nueve años, 1888 a 1897. Para aquellos años la parroquia de San José de Toro no se había movido de su lugar originario y tenía por límites “al norte el río Tinguiririca , que la separaba de las parroquias de San Fernando; al oeste colindaba con la Cordillera de los Andes; al Sur la quebrada de Peumo, el cordón de cerros de Auquenco y Paredones y el estero de Chimbarongo, desde el puente de la Quinta hasta terminar la hacienda de Todos los Santos; y al Poniente el cordón de cerros de Chimbarongo, hasta llegar al río Tinguiririca”,⁶³ lugar que cambiaría en los siguientes años. Así, el presbítero solicita al arzobispado su traslado y fijar su residencia en Chimbarongo con el fin de vigilar y activar los trabajos para nueva iglesia, petición que se le concede pero con el encargo de procurar que no falte la misa en la antigua iglesia en los domingos y festivos.⁶⁴ Seis meses más tarde, el 6 de marzo de 1891, después de una visita efectuada a la parroquia de Chimbarongo antes San José de Toro por el Arzobispo Mariano Casanova se dispuso que con el fin de activar los trabajos de la nueva iglesia, el párroco debía edificar las casas parroquiales junto a ella, y otorgar ochenta días de indulgencia para todas las limosnas que se eroguen, además de enseñar el catecismo a los niños, por lo que se dispone restablecer el catecismo los domingos y los días de fiestas, también se le recomienda inscribir en Conservador los títulos de propiedad de la iglesia y cementerio y por último, se le requiere que las limosnas o asignaciones fiscales sean presentadas a tiempo al tribunal de cuentas para así tener claridad en los gastos.⁶⁵

Parroquia de Chimbarongo

El 6 de marzo de 1897 asumirá la parroquia de Chimbarongo el presbítero Desiderio Gonzales Cerda por un periodo de dos años, y a continuación José Hipólito Díaz el 2 de septiembre de 1899,⁶⁶ bajo el mandato de este último se acabara la historia de la parroquia de San José de Toro, uno de los templos más antiguos de la actual diócesis de Rancagua y dice: “Santiago, 11 de marzo de 1901.- Consedese al Cura y Vicario de San José de Chimbarongo la licencia que solicita para demoler, por estar en peligro de arruinarse, la iglesia de San José de Toro y la antigua casa parroquial”⁶⁷ y al día siguiente se autoriza erigir la nueva iglesia: “Santiago, 12 de Marzo de 1901.- Vista la precedente solicitud, erigese en iglesia parroquial de San José de Chimbarongo la nueva que se ha construido en el pueblo de Chimbarongo y asígnesele por dote lo que sea necesario de las entradas de la fabrica. Declaramos por su patrono y Titular al glorioso patriarca San José, Esposo de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios”.⁶⁸ No cabe duda que estos dos hechos marcaron la vida de muchas personas, por una parte se abandonaba uno de los lugares anclas de la primera evangelización del territorio y con esto se cerraba el telón de muchas alegrías, penas y añoranzas que envolvieron el mundo cotidiano del

⁶⁰ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Imprenta de la Opinión, vol. IX, n.º 1190, 1017.

⁶¹ *Ibid.*, vol. IX, n.º 1205, 1.029.

⁶² Prieto del Río, *op. cit.*, 684.

⁶³ Enrique Espinoza, *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta i Encuadernación Barcelona, 1897, 270-271.

⁶⁴ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Imprenta de la Opinión, vol. X, n.º 1158, 941.

⁶⁵ *Ibid.*, vol. XI, n.º 499, 377-378.

⁶⁶ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Imprenta de la Opinión, vol., XI, n.º 676, 423.

⁶⁷ *Ibid.*, vol. XV, n.º 84, 49.

⁶⁸ *Ibid.*, vol. XV, n.º 87, 49.

lugar y por otra, se habría a la comunidad con el signo del siglo un nuevo lugar de comunión.

Los años siguientes fueron de ardua construcción de los lugares a ocupar para las labores propias de la iglesia, los párrocos se siguieron sucediendo como en antaño, David Basaure Acosta en 1909 y Félix Cabrera Ferrada 1909-1925 serán los últimos antes de la separación de la Iglesia con el Estado, situación que no cabe duda cambio el escenario eclesiástico.

El presbítero Félix Cabrera cumpliendo con su deber de hacer un inventario de la parroquia nos lega un detallada y minuciosa memoria de todo lo perteneciente al templo de Chimbarongo, lo que nos ayuda a dimensionar, por una parte los bienes materiales y por otra los lugares e instituciones que estaban anexadas a la iglesia diocesana en Chimbarongo.

El inventario comienza detallando el terreno perteneciente a la Parroquia el que corresponde a “tres cuadras, dividido en dos parcialidades: una que asciende a diez y ocho mil seiscientos y ocho metros cuadrados, donde están la iglesia y las casas y escuelas parroquiales, y la otra de ciento veinticinco metros de frente por doscientos veinte metros ochocientos dieciséis milímetros sin edificios”⁶⁹ también se especifican los terrenos del cementerio “media cuadra más o menos, cuyos deslindes son: Al norte y poniente don Alfredo Moya, al sur camino del cementerio, y al oriente José María Vargas”⁷⁰ se especifica que se han construido nichos de la Sociedad de San José, Orden Tercera de la Merced, mausoleos particulares y los nichos parroquiales.

Con respecto a la iglesia Parroquial se cuenta que tiene cincuenta metros de largo por veinte de ancho y quince de alto, con murallas hechas de cal y ladrillo y el techo de zinc “ tiene tres naves, presbiterio y dos sacristías; tres puertas al frente, dos en los costados y dos en las sacristías de cinco metros de alto y dos de ancho, nueve tragaluces en la nave central y dos y medio metros por uno y veinte centímetros de ancho, con vidrio; diez ventanas en las naves laterales de dos y medio metros por uno y veinte centímetros de ancho, con vidrio, y dos cada una de las sacristías con las mismas dimensiones”⁷¹ continua detallando que los tabiques que circundan la nave central y en los cuales están ubicados los tragaluces descansan sobre diez columnas de cal y ladrillo reforzados con rieles y forrados uno de aquellos en calamina de zinc.

Se especifica además los materiales utilizados, así, “la enmarcación es de medio punto con madera de roble con trabazones de fierro. Las puestas y ventanas son de pino y el piso de madera de roble”.⁷²

Con respecto a los edificios parroquiales, estos se describen en detalle siendo de dos pisos al frente y tiene cuarenta y cinco metros de largo por siete de ancho y cuatro y medio de alto. Continúa el recorrido por el primer piso contando cinco piezas divididas por un pasadizo, con puertas de álamo y ventanas con vidrios y barrotes de fierro, al final del pasillo hay ubicadas dos puertas de un solo cuerpo que corresponden a calle y oficinas de madera de ciprés. A Continuación de estas piezas y en dirección oriente a poniente paralelo a la Iglesia hay otro cañón de piezas de veinticinco metros de largo por siete de ancho y cuatro y medio de alto”.⁷³ En relación al segundo piso nos da a conocer la distribución de siete piezas y la existencia de ocho balcones.

Al lado sur de la iglesia se cuenta la existencia de la escuela parroquial cuya construcción sería

⁶⁹ AHOR, FP, “Inventario de la Parroquia de Chimbarongo año 1911”, leg. 177, n.º 13, f. 8.

⁷⁰ Ibid., f. 9.

⁷¹ Ibid., f. 9 vta.

⁷² Idem

⁷³ Ibid., f.10.

entre diciembre de 1910 y marzo de 1911⁷⁴. La que es “de cuarenta metros de largo por cinco y medio de ancho y cinco de alto. Todo es de adobe en maderación de álamo y techo de zinc, tiene dos corredores de tres metros de ancho cada uno con piso de asfalto el que da a la calle”.⁷⁵ Se cuenta que el edificio se ha construido con dineros de la escuela y sociedad San José.

El inventario a continuación describe los ornamentos; muebles; menaje de casa; ropa blanca; útiles de altar; ocho libros, tres misales, cuatro rituales y un manual de piedad; vasos sagrados, donde se cuentan cuatro tipos de objetos: un porta viatico de plata, cuatro cálices, cuatro copones y una custodia de metal dorado; bautisterio compuesto por dos juegos de crismeras, una pila bautismal de mármol y una pila provisional de madera con taza de fierro y porcelana y jarrito; utensilios de la sacristía, donde entre otros adminículos habría un hostiario para hacer hostias y un cortador pequeño; imágenes, donde se cuentan un santo Cristo de madera, de metro y medio de alto, colocado en la sacristía, cuadros de: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de cuarenta centímetros, de la Santa familia de cuarenta centímetros, del Santísimo Corazón de María de treinta centímetros, de la Virgen de lo Lurdes de cuarenta centímetros, además cuatro cuadros pintados al óleo de un metro veinte de alto y catorce cuadritos del vía crucis.⁷⁶

Con respecto al archivo nos detalla la existencia de 27 libros de bautismo siendo el primero con fecha de 29 de noviembre de 1663 hasta 1678 y el último iniciado el 28 de agosto de 1907. Se cuentan, además, 11 libros de matrimonio el primero se abre el 3 de febrero de 1664 y termina el 9 de diciembre de 1734. Con respecto a los libros de defunciones, que son 16, estos comienzan el 2 de enero de 1664 y termina el 12 de diciembre de 1734. Los libros de confirmaciones son solo dos y el primero se inicia con fecha 6 de noviembre de 1777. Se termina el detalle del archivo haciendo mención de los libros de fábrica y legajos de información variada.⁷⁷

El párroco Félix Cabrera presenta para su aprobación el reglamento del Cementerio, el cual muestra algunos reparos por parte del arzobispado, pero que finalmente lo aprobará el 8 de julio de 1915. Entre sus artículos cabe mencionar que el cementerio deberá ser dividido en seis departamentos: Sepulturas familiares; Mausoleos; Nichos; Cementerio nuevo; Cementerio Viejo y Fosa Común, además de destinar una parte para párvulos que mueren sin bautismo, de los acatólicos e indignos de sepultura eclesiástica.⁷⁸

⁷⁴ Ibid., f. 9 vta. -11.

⁷⁵ Ibid., f. 10 vta.

⁷⁶ Ibid., f. 11 vta.-15 vta.

⁷⁷ Ibid., f. 11 vta.- 23.

⁷⁸ Ibid., “Cementerio Parroquial de Chimbarongo. Reglamentos”, leg. 196, n.º 24, s/f.

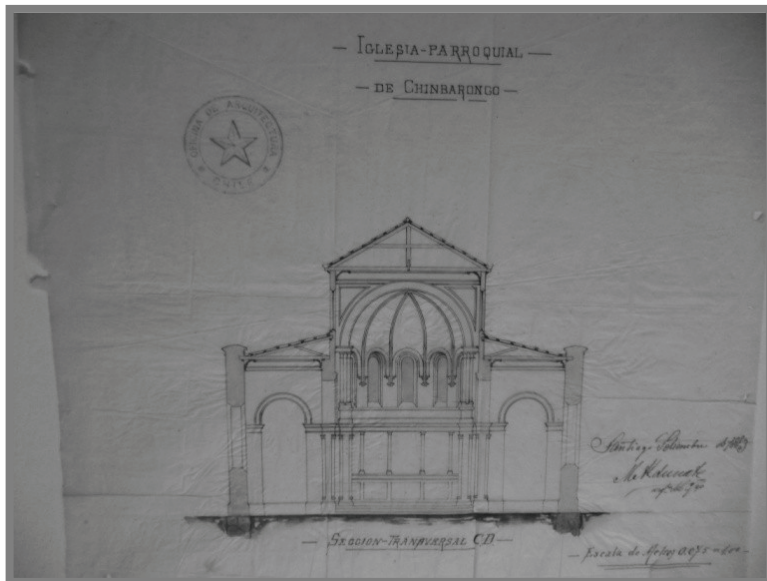


Imagen n.º2: Manuel Aldunate Avaria, Iglesia Parroquial de Chimbarongo 1883 Archivo Histórico del Obispado de Rancagua, Fondo Parroquias, Chimbarongo 1853-19761.

A Daniel O’Ryan Valenzuela, párroco que asumiría en 1925,⁷⁹ le tocó ser partícipe de la creación del obispado de Rancagua, diócesis que acogió la parroquia de Chimbarongo, a la cual le correspondieron los siguientes límites, al Norte el fundo de Santa Teresa de Tinguiririca “que arrancando de los cordones de cerros del Poniente toca el camino de la Frontera; este camino hacia el Sur hasta el camino La Vialina, que se prolonga por los cordones de cerros que llegan al Cerro Chueco y desde allí una línea imaginaria al límite con Argentina; al E. la cordillera de los Andes; al S., el estero de Chimbarongo y el cordón de cerros de Chimbarongo desde el estero, siguiendo el deslinde del fundo de San José de Toro con el fundo de Todos los Santos, hasta llegar al fundo de Santa Teresa de Tinguiririca”.⁸⁰

Este párroco desde su llegada comenzó a revisar cuentas y a colocarse al tanto de lo que sucedía en el pueblo, enviándole permanentemente cartas al obispo pidiendo cambios y manifestando su inquietud por distintos problemas que se sucedían en el lugar. Así, entre otras acciones recomendó la venta de la casa de San José lugar que estaba ubicado en el mismo pueblo y no tenía uso, cuestión que el Obispo accedió.⁸¹ Se preocupó hasta de los más mínimos detalles de la visita al primer obispo de Rancagua; personalmente monitoreo la creación de la Acción Social Católica de Chimbarongo que tuvo su asamblea inaugural el 19 de marzo de 1933, quedando integradas las directivas de hombres y mujeres, la primera por Esteban morales como director y por consejeros Manuel Reyes Foster, Octavio Moreno, Ramón Pavés, Manuel Aguilar y Eliseo Cárdenas y la segunda por Raquel V. Moreno como presidenta y por consejeras Elena G. de Castro, Berta Silva de Silva, Rosa C. de Ríos, Mercedes Castro y Agustina de Camiruaga. Por su parte, los jóvenes católicos quedaron organizados bajo la dirección como

⁷⁹ *Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago de Chile*, Imprenta de la Opinión, vol. XXIII. n.º 597, 361.

⁸⁰ *Catálogo de los eclesiásticos de ambos cleros, casa religiosas, iglesias y capillas de la república de Chile a principios del año 1925*, Santiago de Chile, Imprenta de San José, 1925, 380.

⁸¹ AHOR, FP, Carta 6 de noviembre de 1925, s/f.

presidente de Fernando Díaz Garcés y las mujeres por la Srta. Pamela García Rubilar.⁸²

Uno de los aspectos a destacar de este párroco era su muy buena pluma, la que da a conocer en distintas instancias a través de poemas que él creaba, por ejemplo se le vio en la inauguración de la acción social católica leyendo uno de ellos como también en un banquete que ofreció el alcalde Fernando Guzmán a la comisión de fiestas patrias, escrito que con posterioridad fue dado a conocer en la prensa.⁸³

El presbítero O’Ryan mantuvo siempre una relación muy cercana con la comunidad, tanto así, que cuando se avisa de su traslado varios grupos de vecinos escribieron al Obispo: “creyendo interpretar los deseos de la unanimidad de los feligreses, nos atrevemos a solicitar de V.S. Ilma., con el debido respeto, tenga a bien reconsiderar el acuerdo de cambiarlo a la parroquia de Buin, ya que nuestro párroco, en los nueve años que lleva a cargo de la parroquia, ha demostrado gran espíritu apostólico y don de gentes para hacerse querido y respetado de todos sus feligreses que ven en él un verdadero Cura de almas”.⁸⁴ La petición no fue oída y se nombra nuevo párroco a Osvaldo Valderrama el 19 de octubre de 1934. La llegada a Chimbarongo a petición del obispo la hace antes de su nombramiento como consta en carta que envía al obispado fechada el 3 de mayo de 1934 y cuenta que se puso de acuerdo con el presbítero O’Ryan para el traspaso de la parroquia quien debería tomar el tren el domingo 6 a las 12 PM y que todas sus cosas ya habían sido enviadas a Buin. En la misma carta comenta que su venida ha sido tan abrupta que necesita 600 pesos para el traslado de sus enseres y pide se los den de su mensualidad, comenta además que ha dejado en Peralillo un dormitorio casi completo “que ahora es de la parroquia y muchas otras cositas mas para que el párroco no tenga que comprarlas ya que Peralillo esta tan distante y cuesta el traslado”.⁸⁵

Osvaldo Valderrama había nacido en Curicó el 3 de mayo de 1888 y tuvo por padres a Amador Valderrama Rojas y a Zolia Rosa Mardones Baeza, sus estudios los realizó en el Seminario de Santiago, siendo ordenado el 26 de mayo de 1923.⁸⁶ Su madre lo acompañó, ya como párroco de Chimbarongo en una enfermedad que duró bastante tiempo, periodo que fue suplido por su hermano Presbítero Manuel Valderrama. Así en carta datada el 7 de enero de 1935 escrita de puño y letra por la Sra Zolia y dirigida al obispo, daba cuenta del estado de salud de su hijo: “Para tenerlo al corriente de la enfermedad de Osvaldo, le escribo la presente. El domingo y el lunes la enfermedad hizo crisis, hoy martes ya se nota un descenso favorable, amaneció con 37 ½ y a las 12, 39, el doctor ha dicho que esta disminución de fiebre será de día en día”,⁸⁷ continuó haciendo frente a la enfermedad. El estado salud no sufrió mejorías muy rápidas ya que Manuel, con fecha 12 de febrero pide al obispo seguir supliendo en Chimbarongo como cura a su hermano “el tiempo que sea necesario”.⁸⁸ Autorización que fue concedida. Pero consta que ya en mayo del mismo año Osvaldo Valderrama estaba cumpliendo con sus obligaciones.

La parroquia de Chimbarongo para aquellos años presentaba una feligresía que crecía rápidamente, producto de la mayor cantidad de habitantes que comenzaban a llegar a la zona, situación que llevo a pedir al Obispo, en carta del 19 de octubre de 1937, la posibilidad de

⁸² Ibid., “Acción Social Católica de Chimbarongo, asamblea inauguración, 19 de marzo de 1933”, s/f

⁸³ Ibid., “De Chimbarongo” s/f.

⁸⁴ Ibid., “Carta del 14 de abril de 1934”, s/f.

⁸⁵ Ibid., “Carta 3 de mayo de 1934”, s/f.

⁸⁶ Francisco Prieto del Río, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile, 1918-1969*, Santiago, Editorial NEUPERT, 1969, 203.

⁸⁷ AHOR, FP, “Carta, 7 de enero 1935”, s/f.

⁸⁸ Ibid., “Carta, 12 de febrero 1936”, s/f.

integrar a un nuevo cura para poder cumplir de mejor forma con los requerimientos que se solicitaban por parte de la comunidad como también del obispado, la idea era dar una mejor atención espiritual. El párroco si estaba claro de la situación de la iglesia, “comprendo que en la misma situación están muchos párrocos meritorios y de mayor celo en parroquias de mayor importancia y también solos, y este continuo clamor de párrocos y de tantos de sus diocesanos ha de amargar a SS. Por la falta de sacerdotes”.⁸⁹

Entre otros menesteres debió arreglar el bautisterio y sala de espera lo que tenía un costo de 527 pesos, este dinero lo obtuvo del legado que Fernando Guzmán había dejado a la parroquia, el que ascendía a 5.000 pesos.⁹⁰

A las 11:32 de la noche del 24 de enero de 1939, un terremoto de proporciones, con una magnitud de 7,8 asoló a las provincias del Maule, Linares, Ñuble y Concepción. Siendo la ciudad de Chillán la más afectada destruyéndose más de 3.500 viviendas y con numerosas víctimas. Esta catastrófica situación llevo a que el país en su conjunto colaborase con los damnificados y en la reconstrucción de la zona siniestrada. En Chimbarongo la parroquia se convirtió en el eje de ayuda y su párroco en el principal promotor “se acordó después de remitir ya tres camionetas a Chillán para los damnificados en general, enviar cuanto antes un camión con combustible, ropa y objetos del culto y entregarlo personalmente al Excmo. Señor Obispo de Chillan” y continua el párroco contando al Obispo “Las sociedades parroquiales juntaron privadamente ropa usada y harán costuras para juntar un paquete grande de ropa, ya han principiado a trabajar cada cual en sus casas, todo lo que hagan se entregara al párroco”⁹¹ para poder hacerlo llegar a la ciudad siniestrada.

El párroco Valderrama era un sacerdote muy querido en la parroquia debido a la capacidad de darse cuenta de pequeños detalles que a la gente le importaban, un ejemplo de esta situación fue lo acaecido en las misiones llevadas a cabo en distintos fundos en abril de 1939, en dicha ocasión, como cuenta el párroco, “Se está haciendo desgraciadamente costumbre aprovechar las misiones para rezar en gran cantidad responsos rentados ya al terminar de la misa ya a fines de la misión y parte intermedia, quitando tiempo tan precioso para confesar a la gente y alargando las distribuciones porque la gente cree que todo ese interminable rezo es parte ya de la misa o misión”. Con lo que “demás está decirle, Excmo. Señor, que las misiones salen muy mercantiles y el dinero se recibe en el mismo altar y con la misma mano que se ha recibido el dinero y cambiado, se da la sagrada comunión”. La situación estaba siendo llevada a cabo por los padres carmelitas quienes acompañan en misiones, “este mal que se está arraigando en las misiones predicadas por los padres Carmelitas o españoles en general en nuestra diócesis, y fomentan las críticas de gente piadosa”.⁹²

La preocupación por la educación, es otro aspecto a destacar de la labor parroquial emprendida por Valderrama, así lo manifestó su constante inquietud por los establecimientos que estaban a cargo de la Parroquia, las que eran sostenidas gracias a la pequeña cooperación de algunos pocos feligreses con recursos y además por el sueldo íntegro del párroco, situación que hace saber “puedo manifestar con íntima sinceridad y confianza que todo lo que tengo puedo llamar mío, de mis pocas entradas los debo o tengo que destinar al pago del profesorado” Explica más adelante que debe cancelar 990 pesos en sueldos “yo no sé cómo junto esa gran cantidad, solo Dios sabe, pero sacrificando todo lo que yo tengo. En el mes de Junio solo quede debiendo 20

⁸⁹ Ibid., “Carta, 19 de octubre de 1937”, s/f.

⁹⁰ Ibid., “Legado Fernando Guzmán”, s/f.

⁹¹ Ibid., “Carta, 2 de febrero de 1939”, s/f.

⁹² Ibid., “Carta 18 de abril 1939”, s/f.

pesos al profesorado”.⁹³ Eran dos las escuelas, una de niños con 175 alumnos y una de niñas con 98 alumnas, que estaban atendidas por un profesor y una profesora más un director para cada establecimiento respectivamente.

Una interesante relación de misiones de la Parroquia de Chimbarongo, hace saber que en marzo 1940 se efectuaron: en la parroquia de Chimbarongo 2.067 comuniones y 23 primeras comuniones las que fueron llevadas a cabo por los padres Carmelitas de Chillán, además en las visitas a la Vice parroquia del Convento Viejo, Fundo de San Antonio, Fundo de Santa Isabel, Santa Teresa, la Platina, Santa Elisa, participaron los padres redentoristas de Cauquenes como también de la ciudad de Santiago los padres jesuitas, redentoristas, del Corazón de María y capuchinos, los que en total impartieron 3.010 comuniones y 122 primeras comuniones. Con respecto a Cuasimodo se dio sagrada comunión a 14 enfermos en sus domicilios y acompañaron 163 hombres a caballo.⁹⁴

Después de dieciocho años de servicio el presbítero Osvaldo Valderrama deja la Parroquia de Chimbarongo, la que comenzará a ser servida por un nuevo párroco Juan Bautista Lagos, quien asumirá su servicio, el 23 de noviembre de 1952 hasta el 29 de abril de 1996, es decir, cumplirá su labor por cuarenta y cuatro años.

El sacerdote Juan Bautista Lagos nació en Ciruelos, en junio de 1907, y tuvo por padres a Juan Bautista Lagos Tobar y a Elisa Arraño Ortiz. Sus estudios los comenzó en la escuela de su ciudad natal, donde su padre fuera director, posteriormente con 11 años de edad ingresa al Seminario Conciliar de Santiago, en el período en que era rector el más tarde primer Obispo de Rancagua, monseñor Rafael Lira Infante, en aquel lugar ocupó el cargo de inspector de cursos preparatorios. Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1929, con dispensa especial del Santo Padre, pues sólo tenía veintidós años de edad y la disposición de la Iglesia exigía veinticuatro como mínimo. Celebró su primera misa en la parroquia de Ciruelos. En 1930 fue vicario cooperador de las parroquias de Buin y Maipo y párroco de Tinguiririca, un año después se trasladó a Placilla y posteriormente llegará a Chimbarongo. En dicho cargo entre muchas actividades le correspondió erigir las capillas de Mariposas y Casa Azul.

Bibliografía

I.- Fuentes

- 1.- Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile
 - 1.1 Fondo Parroquias
El sagrario
 - 1.2 Fondo de la secretaria de la Arzobispado
Correspondencia de Obispos
- 2.- Archivo Histórico del Obispado de Rancagua
 - 2.1 Fondo Parroquias
Chimbarongo
- 3.- Archivo Nacional
 - 3.1 Escribanos
Santiago
- 2.- Revistas, Boletines y Catálogo.
 - 2.1 Boletín eclesiástico de edictos, estatutos y decretos del Arzobispado de Santiago.
 - 2.2 Anuario Historia de la Iglesia en Chile.
 - 2.3 Catalogo de los eclesiásticos de ambos cleros, casa religiosas, iglesias y capillas de la republica de Chile a principios del año 1925.

⁹³ Ibid., “Carta, 21 de julio de 1939”, s/f.

⁹⁴ Ibid., “Noticias para Cruz”, s/f.

II.- Bibliografía

- Aliaga, Fernando, *La Iglesia en Chile. Contexto Histórico*. Ediciones Paulinas: Santiago de Chile: 1986.
- Amunátegui, Miguel, *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile*. Santiago de Chile: Nicasio Ezquerro, 1896.
- Araneda, Fidel, *Historia de la Iglesia en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1986.
- Barrios, Marciano, *La Iglesia en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1987.
- Errázuriz, Crecente, *Los orígenes de la iglesia chilena 1540-1603*. Santiago de Chile: Imprenta del Correo, 1873.
- Espinoza, Enrique, *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Barcelona, 1897.
- Falch Frey, Jorge, Pbro. "Documentos: carta pastoral y autos de gobierno de Fray Diego de Humanzoro, Obispo de Santiago de Chile". *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 4, Santiago, 1986: 251-262.
- Ferreiro, Osvaldo. "Historia de la Estadística en Chile". *Estadística Española*, vol. 33, n° 128, 1991: 575-586.
- Guarda, Gabriel, O.S.B. "Centros de Evangelización en Chile 1541-1826". *Anales de la facultad de Teología*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.
- Guarda, Gabriel, O.S.B., *Historia Urbana del Reino de Chile*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1978.
- Mackenna, Vicuña, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*. Tomo II, Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869.
- Maturana, Víctor, *Historia de los Agustinos en Chile*. Tomo I, Santiago de Chile: Imprenta Valparaíso de Federico T. Lathrop, 1904.
- Medina, José Toribio, *Colección de Documentos inéditos: Segunda Serie*. Santiago de Chile: Tomo III Imprenta Elzeviriana, 1956.
- Oviedo Cavada, Carlos. "Influencia del Tercer Concilio de Lima en los Sínodos Chilenos". *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 6, Santiago, 1988: 9-32
- Prieto del Río, Francisco, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile, 1918-1969*. Santiago de Chile: Editorial NEUPERT, 1969.
- Prieto del Río, Francisco, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile, 1535 -1918*. Santiago de Chile: Imprenta Chile, 1922.
- Sánchez Gaete, Marcial, (Dir.), *Historia de la Iglesia en Chile: Los nuevos caminos: la Iglesia y el Estado*. Tomo III, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2011.
- Sánchez Gaete, Marcial, (Dir.), *Historia de la Iglesia en Chile: La Iglesia en tiempos de la Independencia*. Tomo II, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2010.
- Sánchez Gaete, Marcial, (Dir.) *Historia de la Iglesia en Chile,: Por los caminos de la conquista espiritual*. Tomo I, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2009.
- Sánchez Gaete, Marcial. "En busca de lo eterno. Capellanías de la familia Toro Mazote". Horvitz, María Eugenia, (Dir.) *Memoria del nombre y salvación eterna. Los notables y las capellanías de misas en Chile (1557-1930)*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago de Chile: LOM. 2006: 355-401.
- Sánchez Gaete, Marcial, "Capellanías y cargas espirituales. Familia Toro Mazote", *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 20, Santiago, 2002: 9-23.
- Silva Cotapos, Carlos, *Historia Eclesiástica de Chile*, Santiago de Chile. Santiago de Chile: Imprenta San José, 1925.
- Sociedad Bibliográfica, *La Provincia Eclesiástica Chilena, erección de sus obispados y división en parroquias*. Santiago de Chile: Friburgo de Brisgovia, Imprenta de la Casa Editorial Pontificia de B. Herder, 1891.
- Toribio Medina, José, *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1906.
- Valenzuela Matte, Regulo. "La Doctrina de San José de Toro en el siglo XVII". *Revista de Estudios Históricos*. Santiago de Chile. 1976.
- Walker, Francisco. "Visita Pastoral del Obispo Fray Diego de Humanzoro". *Anuario Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 12, Santiago, 1994: 39-61